



Bartolucci, Mónica y Bettina Favero. "No solo rebeldes. Caqueros y mersas como representación juvenil en los años '60".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2020, vol. 9, n° 18, pp. 65-77.

No solo rebeldes. Caqueros y mersas como representación juvenil en los años '60

Not only rebels. Caqueros and mersas as youth representation in the 60s

Mónica Bartolucci¹

Bettina Favero²

Recibido: 06/02/2020

Aceptado: 13/02/2020

Publicado: 10/03/2020

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo analizar las representaciones cómicas de tres jóvenes mujeres caricaturizadas por la revista *Tía Vicenta* entre 1963 y 1966. María Belén, María Alejandra y Mirna Delma, creadas por Juan Carlos Colombres (Landrú), nos conducirán a revisar el modo en que se interpretaron esas nuevas actitudes y comportamientos de los sectores juveniles en los primeros años '60. Este análisis, a través de una fuente original, intenta aportar una mirada más a la noción de juventud sesentista dentro de una sociedad historiográficamente caracterizada por la movilidad social, la violencia y la inestabilidad política.

Palabras clave

Jóvenes; caqueros; mersas; años '60.

Abstract

This work aims to analyze the comic representations of three young women caricatured by *Tía Vicenta* magazine between 1963 and 1966. María Belén, María Alejandra and Mirna Delma, created by Juan Carlos Colombres (Landrú), they will lead us to review the way in which these new attitudes and behaviors of youth sectors were interpreted in the early '60s. This analysis, through an original source, tries to give one more look to the notion of sixty youth within a historiographically characterized society by social mobility, violence and political instability.

Keywords

Young people; caqueros; mersas; 1960s.

¹ Profesora, Licenciada y Magíster en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata y Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Se desempeña como profesora adjunta en el Área Teórico Metodológica del Profesorado y la Licenciatura en Historia. Contacto: monicabartolucci@hotmail.com.

² Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata y Doctora en Historia por la Universidad Nacional del Centro. Se desempeña como profesora adjunta en el Área Teórico Metodológica del Profesorado y la Licenciatura en Historia. Es investigadora adjunta del CONICET. Contacto: bettinafavero@gmail.com.



Los estudios sobre los jóvenes de los años '60 en la Argentina están relacionados directamente con la actividad política y la militancia. Existe una importante cantidad de trabajos que se detienen en el análisis del papel de la juventud en aquella década, es decir las investigaciones centradas en la radicalización juvenil (Gillespie, Ollier, Anzorena, Lanusse, Bartolucci) y en la modernización cultural (Pujol, Sigal, Tortti, Terán). A ello se suman una serie de investigaciones que abordan a los jóvenes desde un punto de vista cultural y de la revolución de las costumbres (Cosse; Cosse, Manzano y Felitti; Andújar et al). Como resultado de ello, en los últimos años se ha creado una imagen que ubica a toda una generación con la rebeldía y la movilización política y que tenía como ideal cambiar el mundo.

Nuestra intención es mirar aspectos menos trabajados dentro del sector juvenil analizando dos estereotipos (“caqueros” y “mersas”) que emergieron y se difundieron a través de distintos canales dentro de la sociedad argentina y eran representativos de diferentes grupos sociales. Se trata de una parte del sector juvenil que se identificaba con sectores medios y que determinó sus prácticas de diferenciación y hábitos inter e intra generacionales.³

Tanto unos como otros protagonizaban algunas de las páginas de una revista simbólica de aquella época. En esta línea de “humor social” (Matallana, Bukart, Gené, Gandolfo, Levín), se formalizan y caricaturizan diferentes tipos sociales y culturales de la sociedad argentina. La risa que generó esta exageración o deformación de estos modelos implicó una experiencia común, un público que completase lo que Bergson llamó la “significación social” (Bergson 5).

Así, el propósito de este trabajo es revisar estas caricaturas de sectores juveniles para incluirlas y contextualizarlas históricamente. Desde este análisis, visibilizaremos algunos rasgos de la sociedad sesentista tales como los efectos de la movilidad social –emulaciones, diferenciaciones de clase y origen inmigratorio– a través de un grupo familiar representado por Mirna Delma, María Belén y Alejandra, y la ebullición violenta de una sociedad cruzada por la inestabilidad política, el peronismo y el antiperonismo. La sátira encarnada en estos personajes y problemas será comparada, a su vez, con textos provenientes de otros campos como la psicología, la sociología y la literatura, preocupados por las cuestiones aquí mencionadas.

Los “caqueros” y los “mersas”

La revista *Tía Vicenta*, el 20 de mayo de 1963, publicó “el rincón de los caqueros”. A partir de esta fecha la estrategia de comunicación con el público lector fue armar un supuesto “campeonato de caqueros” en el cual los lectores participaban a través de su voto. Esta modalidad suponía un intercambio y complicidad entre los editores y su público cautivo, seguros de que ese humor iba a ser comprendido como una forma irónica de presentar los cambios de hábitos y costumbres que, de manera evidente, se daban en la juventud.

Dichas transformaciones fueron una preocupación central en trabajos provenientes de distintos campos disciplinarios como la psicología, la medicina y la pedagogía. Así, las publicaciones de la época diagnosticaban y advertían que los comportamientos de una generación eran diferentes a la anterior, para algunos, amenazantes. Las actitudes desconocidas iban desde las inesperadas contestaciones, los intentos de la alteración de las jerarquías con

³ Partimos de la idea que para investigar la problemática juvenil, especialmente la que ha centrado su mirada en los conflictos generacionales, cada vez, se hacen más importantes los análisis que destacan las características psicológicas, económicas y socioculturales que distinguen en cada etapa histórica y en cada sociedad los diferentes grupos de edad. Estos fenómenos sociales dependen más de su posición que de su edad, en las diferentes estructuras sociales (la familia, la educación o el trabajo) como también con el tipo de vínculo que establecen con las instituciones políticas y las concepciones sociales y culturales existentes en la sociedad. Estamos abordando el tema desde un aspecto relacional. Sobre el concepto de generación hemos consultado: Souto Kustrin, 307-318.

maestros y padres, las nuevas costumbres que asomaban tímidamente respecto de la vida sexual y los intentos de independencia (Thenon, Palenque Carreras).

Los “caqueros” eran definidos por *Tía Vicenta* como muchachos de 14 a 17 años que usaban “pantalones Oxford, sacos larguísimos, corbatas tipo cinta, mocasines con estribos y peinado hacia atrás con gomina (antigüedad que resurge)” (*Tía Vicenta*, mayo de 1963, n.º 247). Sus ámbitos de sociabilidad eran puntos clave de la alta sociedad porteña como el Petit Café, la avenida Santa Fe, Frisco, la calle Florida, Rhoders, la confitería Via Veneto, entre otros. Mientras que para los “caqueros” los hábitos estaban asociados con espacios de clase alta (“paseo en mi Peugeot 403, azul oscuro con escape libre y bocina ensordecedora. Asisto al polo y al rugby, aclamando con mi vos en falsete al C.A.S.I.” [*Tía Vicenta*, junio de 1963, n.º 252]), para los “mersas”, sus prácticas estaban representadas por “tener en el auto la bocina ‘Il sorpasso’; usar escarbadientes; usar el cuello de la camisa sport encima del saco; llevar medias zoqueques (ambos sexos)” (*Tía Vicenta*, enero de 1965, n.º 292) y sus espacios de sociabilidad eran “la Galería Río de la Plata, el bar Americano o la Vascongada” (*Tía Vicenta*, n.º 297, febrero de 1965).

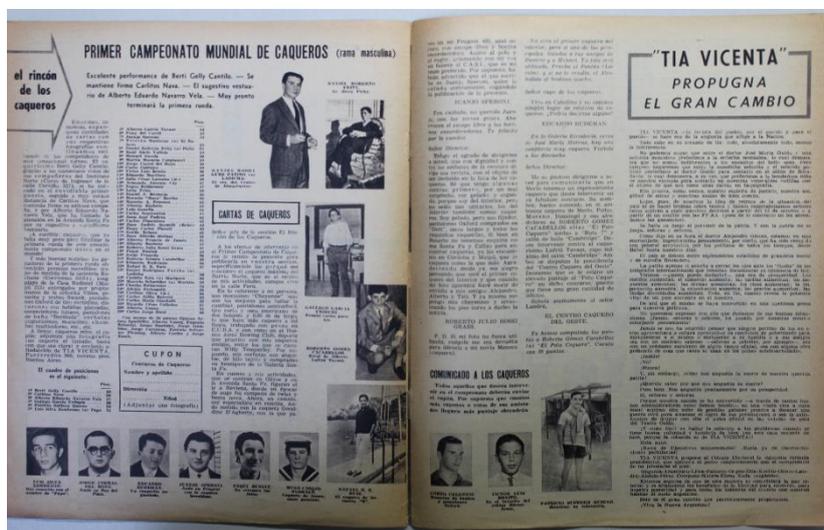


Ilustración 1: *Tía Vicenta*, n.º 252, 24 de junio de 1963.

Asimismo, el editor ubicaba a los “caqueros” como los encargados de imponer una serie de reglas culturales y sociales para diferenciarse de otros sectores. En el apartado “¿No quiere quemarse?” aparecían los opuestos claramente diferenciadores: “Desayuno o té – la leche; Cadillac – Cadillac; Se me largó – se me declaró; Derecho – Abogacía; Sandwich – Sanguche; Comisaría – Comisería; Juventud – Nueva ola; Vista – Película; Fútbol – Fóbal” (*Tía Vicenta*, n.º 289, enero de 1965; *Tía Vicenta*, n.º 295, febrero de 1965). Por su parte, los “mersas” también imponían un vocabulario: “pasame tu tubo” en vez de “dame tu teléfono” o el “fulbá está en forma” en oposición a “el medio apertura es un cañonazo”. El autor acude a una estrategia de enunciación que es la de crear una sección en la que los “mersas” se ufanaban de sus propios léxicos y los oponían a los de los “caqueros” otorgando de este modo una identidad propia.⁴

El hecho de que Landrú opte para poner en juego estas diferenciaciones de prácticas y lenguajes (Moglia 276) a un trío de primas hermanas “por parte de madre” no fue un recurso inocente. María Belén y Alejandra eran dos hermanas de Barrio Norte cuyos hábitos estaban

⁴ Estos términos aparecen en “la página de Barrio Sur” en el apartado “No quiere pasarse” (*Tía Vicenta*, n.º 326, septiembre de 1965).

signados por un consumo ocioso alejado de cualquier responsabilidad dando cuenta de un status acomodado: las picadas, los bailes en “Mau Mau”, la asistencia a bares de moda, la música que escuchaban, la vestimenta, marcaban signos de distinción. Contrariamente, Mirna Delma aparecía como la representante de la cultura mersa con sus tiradores a lo Rita Pavone, sus pañuelos de gasa sobre los ruleros, sus colores estridentes, su lugar de residencia en Floresta y su afición por el “Club del Clan” (Palito Ortega, Violeta Rivas, Johnny Tedesco). Si bien hay una representación dicotómica, su parentesco y origen común daría cuenta de un proceso dentro de las clases medias en el cual se reflejaron diferentes resultados económicos y culturales.



Ilustración 2: detalle de la viñeta de “La Página de Barrio Norte”.

Los desfases que estas distintas trayectorias podían producir aún dentro de una familia son representados mediante el humor en el modo de vestirse, de hablar, los lugares donde mostrarse, la música que escuchaban estas tres primas. El esfuerzo de una de ellas, Mirna Delma, por parecerse a las otras da cuenta de los intentos de emulación y signos aspiracionales que los jóvenes mostraban en aquellos años. Una vez más, el léxico utilizado por los personajes creados por Landrú colabora en observar este esfuerzo. La caricatura de Mirna Delma modifica su lenguaje, lo recarga hasta afectarlo con la intención de acceder a los códigos de sus primas haciendo una mala copia. Llama “progenitores” a los padres, “corceles” a los caballos, “galeno” al médico y “ósculo” al beso (*Tía Vicenta*, n.º 313, junio de 1965). El espíritu disparatado, absurdo y carnavalesco de los “mersas”, intentando imitar o aparentar a los “caqueros”, son un dato más en clave satírica de una práctica que desde décadas anteriores mostraba las características de una sociedad móvil con constantes cambios sociales y económicos (Favero).

El problema de la clase media y sus emulaciones y filtraciones entre clases fue un tema que excedió el análisis de una revista cómica, instalado en el ambiente intelectual. Colombres hizo una autocrítica de su propia clase y reprodujo en otra clave las preocupaciones intelectuales de la época. Al revisar los subtítulos de un texto icónico como “El medio pelo de la sociedad argentina” de Arturo Jauretche, se verifica la horizontalidad de problemáticas. En su libro sobre el medio pelo en la sociedad argentina aparecen tópicos tales como “la búsqueda del prestigio, la estética de la clase media, la cola de Barrio Norte, el pensamiento de los cultos, la permeabilidad y filtro del medio pelo” (Jauretche 294). Por otra parte, en 1964, el éxito editorial de Sebrelí “Buenos Aires, vida cotidiana y alienación”, una obra con forma de ensayo sociológico que describía en forma descarnada los defectos y miserias de la clase media argentina, ratifica el interés del público consumidor acerca de sus propias virtudes y defectos.

Este sector social es descripto desde un punto de vista negativo, como una clase que va a la zaga de la alta burguesía y de un conjunto de personas que vive de las apariencias.

A mediados del siglo XX, la sociedad argentina, y en particular los sectores medios, eran caracterizados como móviles y ascendentes. En ese período, los trabajos sobre movilidad y comportamiento social surgieron a partir de los estudios de Gino Germani. Desde el momento en que se empezó a estudiar a las clases medias en la Argentina, su identificación con los sectores migrantes como “agentes de modernización” y protagonistas de una movilidad ascendente y un progreso económico destacado marcó la agenda de los estudios al respecto. Germani se centró en el estudio de las características de este sector desde un punto de vista macrosocial y comenzó a estudiar sistemáticamente el impacto de la inmigración masiva en la sociedad argentina desde perspectivas económicas o socio-demográficas, específicamente. De esa forma, demostró una movilidad social ascendente enmarcada en una franja media social que se ensanchaba en las décadas del '50 y '60. Con el paso de los años, los estudios centrados en las clases medias se fueron multiplicando y surgieron en los momentos de crisis de este sector social. De esta forma, los trabajos de Luis Alberto Romero y Leandro Gutierrez, en los años '80, buscaron incorporar las prácticas y las representaciones de los sujetos principalmente a partir de la década de 1920 y reemplazar la noción de sectores medios por una noción que consideraban más amplia y abarcativa: la de sectores populares. Esta línea de investigación provocó una importante cantidad de trabajos que durante esta década protagonizaron un notable interés (Armus, Romero y Sabato).

Durante los últimos diez años, la historiografía sobre las clases medias se volvió a intensificar. Al respecto han surgido trabajos que revisan cuestiones anteriores y proponen nuevas hipótesis sobre la identidad de la clase media (Minujin y Anguita; Visacovsky y Garguin; Adamovsky). Sin duda, las lecturas que se han realizado sobre las clases medias han ido enriqueciéndose con los aportes de historiadores, sociólogos y antropólogos. Cada una de estas lecturas está influenciada por el momento histórico en que se analiza a las clases medias como también tiene en cuenta para su análisis dos elementos constitutivos que hacen a la misma: el estructural u objetivo, según el cual las personas se reconocen por sus ingresos, sus vestimentas, su vivienda, entre otros, y el psicosocial, en donde la autoidentificación de sus miembros con la clase y el sistema de actitudes, valores y normas que los distinguen de otras es condición necesaria.

El personaje de Mirna Delma parece cumplir con este precepto cuando en un pasaje de su sección como personaje de la revista mantiene un diálogo con su madre “mientras hacía sonar los dijes de su pulsera” en los siguientes términos: “después del cine, progenitora, podrías acompañarme a comprarme calzado, luego merendaremos y después iremos al nosocomio a visitar a una amiga que está en la dulce espera” (*Tía Vicenta*, n.º 315, julio de 1965). La burla hacia quien quiere ser lo que no es implica una autocrítica de Colombres respecto de su propia clase, en cierto modo sumándose al panteón de autores que transitaron el purgatorio, aun cuando Landrú estuviera alejado de la cultura de las izquierdas.



Ilustración 3: detalle de la viñeta de la página de Mirna Delma.

En el imaginario de Colombres, los intentos de los mersas de parecerse a otros serán vanos, al errar en las elecciones del lenguaje, los espacios de sociabilidad, los modos de vestirse, las selecciones musicales y deportivas. Finalmente, en esos detalles se percibe el origen inmigrante de la sociedad en cuestión del cual es difícil salir. Las marcas de origen aparecen tarde o temprano, evidenciado en múltiples oportunidades, enunciado ex profeso por el autor. Los términos “finishela” de boca del padre de Mirna como los modismos utilizados por ella como “ir de la feria” en vez de “ir a la feria” dan cuenta de determinados sesgos culturales de mediana duración. A partir de los indicios brindados, la raíz inmigratoria italiana tradicionalmente identificada desde la literatura decimonónica con el cocoliche o la vulgaridad, en obras que se oponían abiertamente a la inmigración europea, en especial la de origen italiano con autores como Eugenio Cambaceres o Juan Antonio Argerich, sigue presente en la cultura argentina (Blengino, Devoto). Nuevamente, la lectura de las viñetas aporta una clave original para entender las diferencias sociales en un país que denotaba desde principios de siglo una dinámica acelerada y trayectorias económicas con resultados disímiles, evidenciando desfasajes culturales y distinciones, intentos de emulación y segregaciones.

Desde una perspectiva historiográfica, algunos autores han afirmado que:

las clases altas, por mucho que intentasen conservar sus reductos exclusivos estaban en pleno retroceso en la sociedad argentina. Su poder económico y su poder social no eran el de antaño (...) Los hijos de italianos y otros hijos de inmigrantes lo ocupaban todo y aquellos reflejos de hostilidad quizá daban cuenta de esta situación. De la universidad a la clase política, de la Iglesia a las Fuerzas Armadas, los descendientes de los inmigrantes y en especial de los italianos estaban ya en todos lados. A su modo, habían permeado y caracterizado a la sociedad argentina, en estilos y costumbres. (Devoto 449)

Instantáneas de Mirna Delma: una joven mersa y nueva olera

Partimos de la premisa que Mirna Delma era caracterizada por la revista como “mersa” y “nueva olera”, dos términos que eran de uso corriente por aquellos años. Con respecto a la primera caracterización, la palabra “mersa” empezó a utilizarse en el vocabulario popular desde mediados de los años '50 y estaba vinculada con prácticas ilícitas. Ya entrados los años '60, se usó “para calificar grupos de personas y prácticas de consumo consideradas de mal gusto”. Al

respecto, Valeria Manzano afirma que la revista *Tía Vicenta* cumplió un rol central en la extensión de los nuevos sentidos de este término (52-53).

Así, la revista presentaba editoriales y notas en distintos números en los que se analizaba el fenómeno “mersa”. Por ejemplo, en el número de marzo de 1965 se publicó una nota editorial titulada: “¿Somos un país de mersas?”, imitando las editoriales de la revista *Panorama*. Cada número era una “sorpresa” para el lector. Todas las semanas, la revista se “disfrazaba de” y presentaba portadas y formatos diferentes buscando de esa manera la novedad para no aburrir al lector (Russo 23). Allí se empezaba con esta apreciación:

Si nos ponemos una mano en el corazón y nos preguntamos: ¿somos un país de mersas?, honestamente y muy a pesar nuestro tendremos que responder que sí. Si los gobernantes son el reflejo del país evidentemente la Argentina es mersísima. Analicemos, pues, a nuestros políticos, militares y clase dirigente y señalemos las razones por las cuales son mersas.



Ilustración 4: *Tía Vicenta*, n.º 298, marzo de 1965.

Luego se mencionan a muchos de los dirigentes de aquellos años y se los vincula con esta condición que está emparentada con el origen inmigratorio, la forma de hablar o la vestimenta. Por ejemplo: “Arturo U. Illia es mersa porque es descendiente de italianos y, bien sabemos nosotros, que los ‘tanos’ han sido los inventores de la merseria y, por lo tanto, los primeros mersas del mundo. Van incluidos la familia Frondizi, Framini y el resto de los sorpassos” (*Tía Vicenta*, n.º 298, marzo de 1965).

En cuanto a la “Nueva Ola”, se empezó a utilizar en el lenguaje periodístico y popular entre fines de los años ’50 y principios de los ’60. La misma se aplicaba a “estilos musicales, como el rock o el twist, que constituyeron los canales fundamentales para la transformación del consumo, el ocio y las modas juveniles” (Manzano 19). Esta idea implicaba una contraposición cultural con una generación anterior en un tándem viejo-joven; el “nuevaolero” mostrará un conjunto de actitudes y comportamientos sociales diferenciados según la posición que se ocupe dentro de una sociedad de movilidad socioeconómica acelerada. La primera referencia a los “nuevaoleros” la encontramos en un número de *Tía Vicenta* del año 1963. Allí, aparece “Tota, la chica de la Nueva Ola” que “con su femenino aspecto realzado por sus cabellos cortos, sus ajustados pantalones y un pullover como los de Johnny Tedesco, estaba escuchando en su tocadiscos una canción de Palito Ortega”. En esta nota, Tota representa a estos jóvenes sesentistas que marcaban tendencia en la forma de vestir o la música que escuchaban pero que

también delineaban nuevos comportamientos como el de “declararse una mujer a un hombre” en un juego de intercambio de roles en clave humorística. Así Tota le dice a su amiga Sonia: “¿Te le declaraste ya?” y su amiga responde: “Sí, pero el tipo dice que quiere esperar antes de darme el sí para ver si llevo nuevas intenciones” (*Tía Vicenta*, n.º 247, mayo de 1963).

En relación al consumo y las prácticas de este sector, la revista organizó el “Primer Campeonato Mundial de Mersas” en el que semanalmente se presentaba el ranking de los personajes más votados. Así aparecían Palito Ortega, Roberto Galán, Nicolás Mancera, Leo Dan, Cacho Fontana, Raúl Lavié, Johny Tedesco entre otros, todos referentes de la música, la radio y la televisión de aquellos años (*Tía Vicenta*, n.º 296, febrero de 1965).

A partir del campeonato, empiezan a surgir secciones donde se hace referencia a los mersas y a la distinción entre ellos. Por ejemplo, desde “la página de Barrio Norte”, María Belén y María Alejandra dialogaban sobre los lugares de ocio, los comportamientos y el consumo de su propio sector social. En el mismo, siempre hacían referencia a los mersas y buscaban constantemente diferenciarse de ellos. De esa manera, criticaban la música que escuchaban y los lugares que frecuentaban, pero también se quejaban sobre el “avance” de los mersas en sus propios espacios. En uno de los números del verano de 1965, María Belén y María Alejandra que se encontraban veraneando en Mar del Plata, se quejaban de la mersa en un recital de Tito Rodríguez realizado en el “Hermitage” y marcan que lo mejor hubiera sido que se hiciera en el “Chateau Frontenac”. También manifiestan que hasta el balneario “Ocean”, ubicado en Playa Grande, había sido invadido. En este caso, se hace mención a los espacios de sociabilidad que habían sido el reducto de los veraneantes de la élite porteña hasta los años 1930 y 1940 (*Tía Vicenta*, n.º 297, febrero de 1965). Asimismo, existían secciones que se mantuvieron por bastante tiempo en el que se indicaba, por ejemplo, el léxico propio para no ser identificado como un mersa. Con ellos nos referimos a “No quiere quemarse” en el que se indicaba cómo debía decirse o no un sinnúmero de palabras, a saber: “la cuenta y no la adición o la dolorosa / hielo y no yelo / capa de goma impermeable y no piloto” (*Tía Vicenta*, n.º 292, enero de 1965) o tests del tipo “Es usted bien o mersa”, donde a partir de preguntas se marcaban las diferencias entre ambos grupos, por ejemplo: “¿A qué cancha prefiere ir: a la de Atlanta o a la n.º 1 de Polo? o ¿Dónde prefiere ir a comer: a una cantina de La Boca o a La Casserole?” (*Tía Vicenta*, n.º 291, enero de 1965).



Ilustración 5: *Tía Vicenta*, n.º 279, marzo de 1964.

El personaje de Mirna Delma aparece en la revista en marzo de 1964. Allí, en una columna titulada: “Mirna Delma, una señorita cursi” (*Tía Vicenta*, n.º 279, marzo de 1964), se

pueden observar las características de esta joven. La nota está centrada en los diálogos entre Mirna y sus padres o como gusta llamarlos, “sus progenitores”, en los que despliega todo su artificio lingüístico. Su lenguaje modificado se recarga hasta afectarlo con la intención de acceder a los códigos de otra clase. Así, el sueldo es “emolumento”, la escuela es el “templo del saber”, el carnaval son las “carnestolendas”, las carreras de caballos eran “de corceles” y un sinnúmero de términos que no se usaban comúnmente en el lenguaje cotidiano. Es interesante observar el modo en que interactúa con sus padres; por ejemplo, su padre no la comprende y la critica preguntando: “¿se puede saber qué dice esta tilinga?” mientras que la madre cumple el rol de traductora de su hija.

Al modo de Catita, un personaje recreado por Niní Marshall tanto en la radio a fines de los años '30 como en el cine en los '40 y '50, Mirna Delma se caracteriza por cambiar su forma de hablar para emparentar o simular. Catita era la representación de las muchachas “chismosas, enredadoras y meteretas [...] Vestían con mal gusto, casi extravagantes. Representaban un estrato social, producto de los conventillos e inquilinatos que existían en la época” (Karush 164). Lo que más interesó a Niní Marshall, y creemos que a Landrú también, era la forma de hablar de este personaje. El mismo incluía “pronunciaciones idiosincrásicas, así como una serie de frases distintivas, muchas de origen italiano” (Karush 164). Como otros personajes recreados por la actriz, Catita era una caricatura que se burlaba de un tipo social identificable y que, según Karush, generó en los sectores sociales de los que se burlaba cierta autoestima y populismo implícito traducidos en un “orgullo de clase” que la propia actriz nunca había imaginado.

Ahora bien, y siguiendo esta línea de análisis, podemos conjeturar que Mirna Delma ¿produjo algo similar?, los lectores de la revista ¿se identificarían con esta joven? Es probable que en los años '60, el mersa estuviera emparentado con “prácticas culturales degradadas en una cultura de masas en transformación”, en consecuencia ¿habría alguien que se sintiera reflejado con ellas? Al respecto, Valeria Manzano indica que en “la medida en que esta cultura de masas se había juvenilizado desde fines de la década de 1950, las batallas culturales y sociales por el gusto se jugaban básicamente en el terreno de los consumos culturales juveniles” (54). En este sentido, Landrú actuó en esta sintonía recreando a tres jóvenes mujeres (emparentadas entre sí) que marcaban tendencias y diferencias desde los sectores sociales a los que pertenecían. Así, María Belén y María Alejandra desde la sección “Página de Barrio Norte” dialogaban sobre distintos hábitos, prácticas y consumos de su propio entorno y criticaban a su prima mersa, Mirna Delma, como a los amigos de ella, marcando cierta actitud diferenciadora. Aquí un diálogo entre estas hermanas de clase acomodada:

- Yo no sé cómo los viejos dicen que no hacemos nada. ¡Cómo vamos a levantarnos temprano si shakeamos hasta las cuatro en Mau Mau, Whisky a Gogó, Zum-zum, Samurai y que se yo!
- Es una injusticia llamarnos vagas. ¿Quién cuida las ardillitas? ¿Quién llevó el Peyó al taller para prepararlo y ponerle escape libre? ¿Quién le saca las tazas? [...]
- Yo no sé cómo papi nos pone de ejemplo a las pirusas de nuestras primas Mirna Delma y Yolanda Mafalda, las de Floresta.
- ¿Cuál es el mérito? Estudiarán, trabajarán, cocinarán, pero en cuanto salís con ellas, te requemas
- Por su, si hasta Mirna Delma tiene un lunar con pelo. [...]
- ¡Qué mersona! Está de novia con un tete noir que se peina con vaselina líquida, sale de noche con un cuello redondo color verde penicilina y que se yo. ¿No te parte?
- Además creo que el novio se llama Aldo Ruben y es senador peronista. (*Tía Vicenta*, n.º 309, 23 de mayo de 1965)

Por otro lado, aparece en los diálogos la joven mersa que desata la crítica burlona de sus primas. En un número del año 1965 aparece Mirna Delma junto a sus primas que se están preparando para la llegada de la primavera:

- Soy yo, Mirna Delma, primitas hermanas. Con este hórrido bullicio no puedo platicar con mi peor es nada Aldo Rúben. Me ha hecho un llamado telefónico desde la Galería París, cita en el barrio de Caballito. Está deglutiendo un strudel de la fruta prohibida, de Neuchatel, que está un kilo.
- ¿Un strudel de manzana? ¡Qué regio! Por favor no nos hables de comida que queremos estar en línea para esta primavera. Creo que la pileta del Jockey la habilitan antes.
- Súbito finiquito la plática telefónica, parientas cercanas. Aguarden un instante. ¡Hola! ¡Aldito! ¿Dónde nos encontramos esta noche? ¿En Tobacco's? [...] Bien, nos vemos esta noche en la arteria Santa Fé después de cena, a las veintidós y treinta [...].
- ¡Al fin cortaste! Poné por favor el disco que queremos seguir bailando.
- Prosigan con vuestras frivolidades, primitas cercanas. ¿Se puede saber por qué danzan con semejante atuendo?
- Con buzo y bailando frug adelgazamos más rápidamente.
- Por favor, platíquenme en cristiano. ¿Qué vocablo de origen foráneo han pronunciado?
- Frug. ¿Nunca lo oíste? Moviéndonos al compás del frug, adelgazamos.
- ¿Qué es lo que oyen mis órganos auditivos? ¿Qué barbaridad? Avisaré de inmediato a vuestros progenitores. ¿Cómo es eso de querer adelgazar a fuerza de tomar sal de frutas? [...].
- ¡Pobre Mirnita, confundió el frug con la sal de frutas! ¿No te parte?
- Me requetepostrá. ¿Sabés lo que hizo ayer la pirujona mientras tomábamos el té en la plaza? ¡Coló tres veces la leche!
- ¿Por qué gordi?
- Dijo muy seria que era partidaria del control de la natalidad.
- Podeme que es la pura.
- Pobre Mirnita [...]. (*Tía Vicenta*, n.º 322, 22 de agosto de 1965)

Desde los sectores menos acomodados y representados por Mirna Delma, se buscaba constantemente copiar a las clases pudientes. Este presupuesto puede observarse en el siguiente diálogo entre Mirna Delma y sus padres en un restaurant de Buenos Aires:

- ¡Gastronómico! ¡gastronómico! - llamó Mirna Delma al mozo con voz chillona - La dolorosa.
- El padre pagó la cuenta.
- ¡Cuatrocientos pesos! - protestó la cursi, poniéndose una capotita color calypso - ¡Cacos, cacos! En este restaurant son todos unos cacos. Así nunca podremos ahorrar. Ya sabes progenitor, que tenemos que ahorrar para comprar un inmueble y porque el mes que viene quiero viajar a la ciudad de los Virreyes. O en todo caso a la Suiza Argentina. ¡Hace tanto que no voy a Bariloche! La última vez que estuvimos me quedé sin conocer la ínsula Victoria.
- Acabala - dijo el padre - ¿Dónde las encuentro esta tarde?
- ¿Qué prefieres? - preguntó Mirna Delma - ¿En la estación la Carta Magna o frente al teatro el Manco de Lepanto?
- Antes de que su padre explotara, la madre tradujo.
- ¿En la estación Constitución o frente al teatro Cervantes? (*Tía Vicenta*, n.º 315, 4 de julio de 1965)

Aquí podemos observar varias cosas que conforman esta emulación, por un lado, el uso de un lenguaje cargado que busca asemejarse al de sus primas “acomodadas”. Por otro lado, la imitación en el deseo de vacacionar en ciudades turísticas de nuestro país. Para aquellos años, tanto Bariloche como Córdoba o Mar del Plata eran los lugares elegidos por un alto porcentaje de población procedente de los sectores medios y trabajadores (Pastoriza). A ello se suma el deseo de la casa propia, situación que era factor común por aquellos años entre los sectores medios y bajos. Pero creemos que lo más interesante es que este intento de “parecerse a otro” protagonizado por Mirna Delma no es acompañado por sus mayores. Será el padre, especialmente, el que se sienta molesto por el lenguaje de su hija, mientras que la madre cumple el rol de intérprete en este diálogo desopilante. Esto nos indicaría que la copia provenía de un sector juvenil, representado humorísticamente a partir de Mirna Delma, que buscaba diferenciarse de sus padres y de su condición social.

Hemos abordado algunas características de los jóvenes de clase media representados en las viñetas creadas por Landrú. En nuestro caso, somos conscientes que estamos trabajando con personajes humorísticos inventados con ese fin, el de reírse de uno mismo. Creemos que su creador, Landrú, buscó dar forma a personajes que podrían reconocerse en la sociedad porteña basándose en las costumbres, las prácticas y el lenguaje de determinado tipo social, en este caso, los “mersas” y los “caqueros”.

Algunas conclusiones

Una mirada ingenua sobre los personajes analizados, implicaría la versión de la antinomia y la oposición entre lo “in y lo out”, entre el “nosotros y el ellos”, en fin, “caqueros y mersas” imitando un esquema de estratificación social demasiado rígido. El estudio de la lógica disparatada de la viñeta sobre estos grupos desestima la existencia de clases sociales cerradas para investigarlas según sus tradiciones de grupo, atendiendo a las generaciones, identificándolas en sus hábitos y observando el problema de la autopercepción. Estos son signos claves en un análisis que intente descubrir elementos tales como las formas de prestigio social, las permanencias de estigmas sociales, los desfasajes culturales a partir de la condición de los actores, en fin, hablar de los jóvenes de clase media con mayor precisión histórica.

El análisis de estereotipos como los “caqueros”, descriptos como jóvenes que provenían de los sectores altos de la sociedad porteña y que vivían en Barrio Norte, y los “mersas”, que tenían orígenes inmigratorios y procedían de los sectores medios y bajos, nos permitió observar hábitos culturales, desfasajes sociales intra e intergeneracionales y nuevas prácticas de comportamiento de jóvenes de clase media desde la mirada irónica del humor social de la época a través de la revista *Tía Vicenta*.

Este trabajo intentó ser una vía más para completar el panorama de interpretación acerca de las características de una juventud de clase media en un período de cristalización de las mismas. El tipo de actores que se rescatan entre los “caqueros y mersas” y los personajes concebidos por los autores –María Belén, Alejandra, Mirna Delma– asumen una lógica de transformación respecto de sus propios roles sociales, asociada a un espíritu disparatado, absurdo y carnavalesco, cuando intentan aparentar, figurar, segregarse o imitar, en una sociedad en permanente transformación.

Obras citadas

Adamovsky, Ezequiel. *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Planeta, 2009.

- Andújar, Andrea et al. *De minifaldas, militancia y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*. Luxemburg, 2009.
- Anzorena, Oscar. *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*. Editorial Del Pensamiento Nacional, 1998.
- Armus, Diego (Comp.). *Sectores populares y vida urbana*. CLACSO, 1984.
- Bartolucci, Mónica. “Juventud rebelde y peronistas con camisa. El clima cultural de una nueva generación durante el gobierno de Onganía.” *Estudios Sociales*, año XVI, primer semestre, 2006, pp. 127-144.
- _____. *La juventud maravillosa. La peronización y los orígenes de la violencia política. 1958-1972*. EDUNTREF, 2017.
- Bergson, Henri. *La risa*. Sarpe, 1985.
- Blengino, Vanni. *Más allá del océano*. CEAL, 1990.
- Burkart, Mara. “Caricatura política en el Cono Sur: entre la radicalización política y las dictaduras militares.” *Revista Contemporânea*, año 4, n.º 4, 2014, pp. 1-11.
- _____. “La prensa de humor político en Argentina. De ‘El mosquito’ a ‘Tía Vicenta’.” *Questión. Revista especializada en periodismo y comunicación*, vol. 1, n.º 15, 2007, pp. 1-7.
- Cosse, Isabella. *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Siglo XXI, 2010.
- _____. et. al. *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Prometeo, 2010.
- Devoto, Fernando. *Historia de los italianos en la Argentina*. Biblos, 2008.
- Favero, Bettina. “Si ellos se divierten... nosotros también. El carnaval y sus festejos entre los salones de la aristocracia porteña y las calles del puerto. Mar del Plata en los años '30.” *Argentina de puertos. Temas de patrimonio cultural*, compilado por María Sandrín et al., Comisión para la preservación del patrimonio histórico-cultural, 2013, pp. 324-340.
- Gandolfo, Amadeo. “Tía Vicenta, entre Frondizi y Onganía (1957-1966)”. Caiana. Revista electrónica de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA), N° 2, 2013, pp. 1-14.
- Gené, Marcela. “Risitas, sonrisas y carcajadas en tiempos de Perón: pasando revista al humor político.” *Políticas del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina moderna*, editado por Claudia Soria et al. Prometeo, 2010.
- _____. *Atrapados por la imagen. Arte y política en la cultura impresa argentina*. Edhasa, 2013.
- Germani, Gino. *La estructura social de la Argentina*. Raigal, [1955] 1988.
- Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los montoneros*. Sudamericana, 1987.
- Gutierrez, Leandro y Luis Alberto Romero. *Sectores populares y cultura política. Buenos Aires en la entreguerra*. Sudamericana, 1995.
- Jauretche, Arturo. *El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional*. Editado por A. Peña Lillo, 1967.
- Karush, Matthew. *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. Ariel, 2013.
- Lanusse, Lucas. *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Vergara, 2005.
- Levín, Florencia. *Humor político en tiempos de represión*. Clarín, 1973-1983, S. XXI editores, 2013.
- Manzano, Valeria. “Ha llegado la ‘nueva ola’: música, consumo y juventud en la Argentina, 1956-1966.” *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, compilado por Isabella Cosse et al., Prometeo, 2010, pp. 19-60.
- _____. “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta.” *Desarrollo Económico*, vol. 50, n.º 199, octubre-diciembre de 2010, pp. 363-390.

- Matallana, Andrea. *Humor y política. Un estudio comparativo de tres publicaciones de humor político*. Eudeba, 1999.
- Mera, Carolina, y Julián Rebón (Coord.). *Gino Germani. La sociedad en cuestión*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO, 2010.
- Minujin, Alberto y Anguita, Eduardo. *La clase media seducida y abandonada*. Edhasa, 2004.
- Moglia, Mercedes. “Nini Marshall, una trabajadora de comedia. Una lectura sobre las posibilidades de la transgresión cómica.” *Papeles de Trabajo*, año 7, n.º 12, 2do. semestre de 2013, pp. 272-290.
- Ollier, Marta. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria, 1966-1976*. Siglo XXI, 1998.
- Palenque Carreras, Arturo. *La revolución que nos aguarda*. Editado por A. Peña Lillo, 1967.
- Pastoriza, Elisa. *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*. Edhasa, 2011.
- Pujol, Sergio. *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina*. Emecé, 2002.
- Romero, Luis Alberto e Hilda Sabato. *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*. Sudamericana, 1992.
- Sebreli, Juan José. *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Editorial Siglo XX, 1967.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Punto Sur, 1991.
- Souto Kustrin, Sandra. “Generaciones y grupos de edad, uso, mal uso y abuso de un concepto.” *El valor de la historia. Homenaje al profesor Julio Arostégui*, compilado por Jesús Antonio Martínez Martín et al., Editorial Complutense, 2009, pp. 307-318.
- Terán, Oscar. *Nuestros dorados años sesenta*. Punto Sur, 1991.
- Thenon, Jorge. *Neurosis juveniles*. Editorial Futuro, 1961.
- Torti, María Cristina. “Protesta social y nueva izquierda en la Argentina en la Argentina del GAN.” *La primacía de la política: Lanusse, Peron y la Nueva Izquierda en los Tiempos del GAN*, compilado por Alfredo Pucciarelli, EUDEBA, 1999, pp. 205-230.
- Visacovsky, Sergio y Enrique Garguin. *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Editorial Antropofagia, 2009.